

VII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS  
CLÁSICOS: "EL HOMBRE, TODO EL HOMBRE"  
(Santiago/Iquique, 31 de julio-5 de agosto de 2000)

El VII Encuentro Internacional de Estudios Clásicos se llevó a cabo del 31 de julio al 5 de agosto en las ciudades chilenas de Santiago e Iquique. Organizado por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y por la Universidad Arturo Prat, este evento convocó a especialistas latinoamericanos y europeos para debatir sobre el tema: "El hombre, todo el hombre". El Encuentro se inauguró en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, continuó en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y concluyó en el Palacio Astoreca de la Universidad Arturo Prat. Cada una de las ponencias contó con una hora, lo cual permitió que no se quedaran líneas en el tintero ni preguntas sin respuestas.

El hombre, todo el hombre, necesariamente incluye a la mujer, toda la mujer, y a la pareja conformada por ambos. ¿Por qué no buscar lo humano en la pareja y no en uno solo de los sexos? Helmut Seng, de la Universidad de Konstanz, presentó un análisis filológico de los fragmentos 44, 112, 116 y 117 de Safo y los comparó con textos de Homero (*Il.* 22. 56-58), Hesíodo (frs. 70 y 211), Tirteo (fr. 6), Íbico (fr. 282) y Heródoto (*I.* xxx. 4 y ss.). ¿Qué mejor prototipo de pareja ofrece la literatura arcaica que Héctor y Andrómaca? Las referencias literarias a ellos tal vez no auguran tanto el trágico desenlace que sufrieron, sino la plenitud del momento de la unión matrimonial. Éstas y otras reflexiones se discutieron en "Héctor y Andrómaca, semejantes a los dioses. Las bodas como culminación de la vida humana en Safo, fr. 44 V. (=LP)". También de Alemania, Irene Weiss, con un estudio sobre héroe y Eros nos recordó cuán desdichados son los que aman: Heracles e Hylas dan fe de ello.

Las relaciones que definen al ser humano obviamente no se reducen a las de los esposos, familiares o amistades. ¿Acaso no fue Aristóteles quien caracterizó al hombre como un animal político? Esa idea gozó de gran prestigio en toda la antigüedad. En este Encuentro los brasileños insistieron en que el hombre y la mujer son seres políticos por naturaleza. Eliana Cristina Rueda revisó la *Política* de Aristóteles relacionando las formas de gobierno con la condición humana. Elizabeth Maia da Noruega, en su oportunidad, reconstruyó una concepción de la naturaleza humana a partir de la tragedia.

Paralelamente, una de las preocupaciones sociales más destacadas por la delegación argentina fue la de la pobreza. Pablo Cavallero realizó un análisis de los diferentes tipos de pobreza y de las propuestas socioeconómicas formuladas en la comedia antigua y media en su ponencia "Hombre rico, hombre pobre: la superación del hombre a través de la integración socio-económica (Menandro, *Dyscolos*)". "El tema de la pobreza en las obras de Sófocles y Eurípides", texto de Diana Frenkel leído por Ezequiel Rivas, coincidió con los planteamientos de Cavallero, si bien se concentró en la tragedia. La comedia *Plutos* de Aristófanes, a partir de la cual Cavallero concibe la idea de estudiar la pobreza existente en el mundo clásico en las fuentes literarias, sirvió a Claudia Fernández para inquirir sobre las técnicas de composición de Aristófanes. Fernández centró su estudio en los versos 627-770 de la comedia aludida. Emiliano Jerónimo Buis conjugó lo jurídico con lo religioso en su exposición "El hombre y el castigo de su *hybris* en *Aves* de Aristófanes: ¿justicia de Zeus o ley ateniense?"

El derecho es parte esencial de la *pólis*, al grado de que una de las características del ciudadano consiste en su capacidad de actuar en los tribunales; pero quienes no eran ciudadanos, entre los que destacan los esclavos, también constituyeron una preocupación para el derecho clásico. Martha Patricia Irigoyen Troconis, del Centro de Estudios Clásicos de nuestra UNAM, presentó su ponencia intitulada "La humanidad del esclavo en el Derecho romano". Irigoyen, en Santiago de Chile, desafió el prejuicio de acuerdo con el cual el esclavo romano era considerado una mera "cosa". Inquirió por los conceptos y las prácticas relacionadas con los esclavos en las diversas fases del derecho romano; la investigación no omitió texto alguno, fueron sometidos a interrogatorio desde las *XII tablas* hasta el *Digesto*. El papel del cristianismo en el derecho romano no fue soslayado en esta reflexión.

De hecho, uno de los grandes ejes del Encuentro estuvo constituido por el desarrollo del cristianismo en el mundo occidental.

Los anfitriones chilenos desplegaron erudición y familiaridad con el mundo antiguo grecorromano, judío y cristiano. Andrés Covarrubias examinó un aspecto del lenguaje como especificidad del humano al considerar a éste como “animal persuasivo y poético”. Las ideas antropológicas del judaísmo fueron bosquejadas en la lectura de Ana María Tapia sobre la “Visión del hombre en el judaísmo”. Jaime Moreno, por su parte, disertó sobre las “Antropologías cristianas de los ss. I-II”. El punto de vista de la cultura y de la historia de las religiones permitió elucidar un mundo complejo.

Antes de que San Agustín y Santo Tomás fusionaran filosofía y teología en un empeño característico de la Edad Media, la relación entre ambas vertientes no siempre fue del todo armoniosa, ni siquiera precisa. Y una de las cuestiones que todavía provocan estudios radica en la coexistencia y relación entre estoicismo y cristianismo. El brasileño Cicero Cunha Bezerra hizo hincapié en el pensamiento de Séneca: “*Homo, sacra res homini*”. Gran cantidad de textos defienden la hipótesis de que Séneca fue convertido al cristianismo por San Pablo; pero esto es poco probable debido a que el cordobés no alude explícitamente al cristianismo. Cuando se dice que el hombre es una cosa sagrada, según palabras de Bezerra, se está diciendo que solamente el hombre puede salvarse a sí mismo, que solamente el hombre puede realizar una propuesta ética direccionada hacia el otro. El humanismo de Séneca lo acerca a los ideales cristianos de solidaridad y caridad; pero su interés radica en el dominio del dolor y la perturbación anímica. Sin embargo, postula enfáticamente Bezerra, el maestro de Nerón no comparte ideas esenciales al cristianismo tales como las de salvación en otro mundo, la gracia o la revelación. Ezequiel Rivas, de la Universidad de Buenos Aires, se ubicó en un período donde la cultura grecorromana y la cristiana ya se habían integrado, lo cual daría rostro a Occidente. Tragedias clásicas como *Medea*, *Troyanas* o *Hécuba* fueron examinadas en la lectura “Resucitar a Adán: Reelaboración y uso teológico del texto clásico en la tragedia *Christus Patiens*”.

Los chilenos también hicieron hincapié en la influencia ejercida por los clásicos en Occidente. Antonio Arbea se dio a la labor de examinar a Lorenzo Valla en su “*Sub specie totius hominis*” (“desde el punto de

vista de todo el hombre'): divisa intelectual de Lorenzo Valla". No podían faltar las contribuciones de algunos de los pensadores cristianos del siglo xx, como Pierre Theilhard de Chardin. Álvaro Valenzuela recobró algunos de los polémicos planteamientos de este autor en su búsqueda de "Los límites de lo humano. Una perspectiva en óptica evolutiva". El tratamiento de la evolución se revitaliza ante panoramas tales como el desciframiento del genoma humano o la manipulación genética.

Elbia Haydée Difavio de Raimondo, de Argentina, presentó un estudio de literatura comparada: "Cuando Ariadna se vuelve laberinto y minotauro: persistencia del mito de *Ariadna en la ciudad* de Diego Baracchini". Esta obra de 1965, que podría llamarse *Ariadna en el laberinto*, construye un Buenos Aires mítico que encierra a sus propios minotauros hispanoparlantes y a sus atormentadas Anas-Ariadnas, ¿acaso ella misma un minotauro histérico o un laberinto de deseos insatisfechos y respuestas patológicas? El ensayo de una obra de teatro de Kazantzakis, *Teseo*, da pie a que los protagonistas de la novela se asocien y sean referidos al mito clásico.

El mundo clásico también fue señalado como faro de la actualidad más inmediata. José Luis Reyes ofreció "Una nueva ética para el hombre de hoy a partir de la lectura de Jenófanes". El filósofo chileno partió de la lectura que hace Karl Popper de la epistemología presocrática, particularmente de la del pensador de Colofón. La humildad necesaria para reconocer que no poseemos toda la verdad nos obliga a la tolerancia, valor fundamental que permite la convivencia pacífica.

La "morada" es un elemento constitutivo del hombre de todos los tiempos. En consonancia con tal planteamiento, el yugoslavo Vladimir Petrovic llevó el Encuentro a los ámbitos arqueológicos de la ciudad de Mediana. Jorge Acevedo, por su parte, buscó el "habitar" de acuerdo con los planteamientos realizados por Heidegger.

"El hombre antiguo" y "El hombre de nuestro tiempo" fueron las mesas redondas en las que los conferencistas compartieron sus reflexiones, se replicaron unos a otros y terminaron incluyendo al público en un debate colectivo, espontáneo pero sólidamente fundamentado.

La mesa "El hombre antiguo" estuvo integrada por Giuseppina Grammatico, Joaquín Barceló, Martha Patricia Irigoyen Troconis y Víctor Hugo Méndez. La mesa "El hombre de nuestro tiempo" contó con la participación de Andrés Covarrubias, Italo Fuentes, Paola Corti

y Eduardo Molina. Varias preguntas desafiaron al auditorio: ¿Nos refugiamos en los griegos para huir de nuestro tiempo? ¿Es nuestro este tiempo, o somos extranjeros de paso en una región hostil? ¿La falta de un optimismo progresista nos conduce a un pesimismo decadente? ¿Queremos ser otros sin saber qué somos nosotros? ¿Nuestra tragedia cotidiana desembocará en “purificación”, o ajenos a Esquilo vivimos la más barata de las telenovelas? La comparación del presente con el pasado clásico no fue demasiado benigna para aquél. Si bien fenómenos de la antigüedad clásica como las esclavitudes legal y socialmente aceptadas han sido modificados, otros esclavistas más sutiles nos encadenan. La racionalidad instrumental, el pragmatismo, la tiranía de la imagen visual, las modas efímeras generadas por las metrópolis económicas, las drogas sintéticas, los medios de comunicación y el internet son algunos de los factores que nos marcan como sociedades que han perdido algo, mucho, de lo que atribuimos al mundo grecorromano. ¿Qué tuvo éste que en un par de siglos generó la filosofía, la tragedia, la comedia, la medicina, la historia, la democracia, el derecho, la sofística, y todo lo que los consagró como clásicos? ¿Qué nos pasa a nosotros, que a pesar de tanta tecnología no logramos concordia espiritual y social?

Ambas mesas redondas hicieron hincapié en la importancia del pasado para comprender el presente y fertilizar el futuro de tal suerte que la antorcha que heredamos a las próximas generaciones no se extinga en nuestras manos.

El Encuentro se clausuró en el Palacio Astoreca de la Universidad Arturo Prat en Iquique. Las anfitrionas ofrecieron las siguientes lecturas: Giuseppina Grammatico, “El hombre espiritual en la antigua Hélade” y María Angélica Jofré “El nombre y el hombre en el mundo romano”. La búsqueda de la espiritualidad entre los clásicos condujo a la conclusión de que el ser humano se reconoce sólo en lo divino. La dimensión espiritual guía incluso al tiempo profano y ofrece guía a la mortalidad, animalidad y falibilidad que no podemos ignorar. Grammatico ofreció un recorrido intelectual por los textos arcaicos, clásicos y algunos romanos para avalar sus reflexiones; pero no se limitó a los filósofos presocráticos, platónicos y aristotélicos. La lírica arcaica, no menos que la retórica y las religiones místicas, fueron interrogadas. ¿Acaso la más pura imagen del hombre, de todo el hombre, la proporcionan los órficos? María Angélica Jofré, por su

parte, inquirió ¿qué fue el hombre para los romanos? La estrategia de su investigación fue directa: recurrir al nombre y al nombrar para indagar el ser. El romano, que sabía quién era y cómo se llamaba, tenía un patrimonio fabuloso: su identificación, almacenado en unas cuantas palabras. Al final de la lectura se asignó el nombre que le correspondería a un hombre de hoy siguiendo las reglas de identificación romanas. Varios iquiqueños salieron de la sala de conferencias sabiendo su denominación romana.

También en Iquique, Víctor Hugo Méndez, del Centro de Estudios Clásicos de la UNAM, abordó las antropologías de Antifonte, Platón y Aristóteles que consideran al hombre el más divino de todos los animales. Ante las preguntas ¿qué es el hombre? ¿Cuál es su naturaleza?, los filósofos clásicos carecieron de una respuesta unánime. Sin embargo, según Méndez, una de las múltiples soluciones que aporta el pasado indica que el ser humano es algo intermediario entre lo bestial y lo divino. El pensamiento, la palabra y las virtudes elevan a las personas hacia lo divino. Sin embargo, no es fácil permanecer en tal nivel. Los individuos de nuestra especie comparten con los animales algunos factores corporales y conductuales, y más aún, pueden degradarse hacia lo bestial. El hombre y la mujer no son dioses ni bestias plenamente, carentes de una *physis* exclusiva, su naturaleza es no tener naturaleza, lo cual los abre a la posibilidad y los aleja de la determinación. ¿Qué es el hombre y la mujer? Son seres esencialmente lábiles, la materia prima de la ética y de la utopía lo mismo que de la bestialidad y de la *dystopía*.

Martha Patricia IRIGOYEN TROCONIS  
Víctor Hugo MÉNDEZ AGUIRRE